

Miércoles XIV del TO
Ciclo B



10 de julio de 2024

Os 10, 1-3. 7-8. 12

Sal 104

Mt 10,1-7

P. Eduardo Suanzes, msp

Jesús decide crear un grupo¹, integrado por doce seguidores, estrechamente ligados a su persona y misión, convirtiendo al grupo en el modelo permanente de lo que significa ser discípulo. Las tres condiciones del discipulado son: recibir una llamada perentoria de Jesús; seguir a Jesús físicamente, renunciando a unos vínculos normales con la propia familia; y exponerse al sufrimiento. Y estas tres condiciones estaban especialmente representadas por este círculo íntimo de discípulos a los que Jesús había escogido «*para que estuvieran con él*» (por emplear la expresión con la que Marcos resume su función), mientras realizaba sus recorridos de predicación por Palestina.

En general los discípulos a los que Jesús había escogido originalmente para el círculo de los Doce perseveraron en este relevante grupo de seguidores a lo largo de los éxitos y fracasos del ministerio; es más, con la excepción de Judas, tras el *desastre* del Calvario llegaron a conocer, como grupo, los primeros días de la Iglesia. Luego, podemos decir, a pesar de las vicisitudes durante la vida de Jesús, que este grupo que aquí en el Evangelio se nos menciona perseveró hasta el final.

Es de suponer que la intención de Jesús al elegir a los Doce iba más allá que la de ofrecer un modelo de discipulado. La intención de Jesús parece concordar con lo esencial de su predicación a Israel: ***la venida del reino de Dios, que establecería su reinado definitivo sobre un Israel restaurado***. Reino de Dios e Israel Nuevo tienen que ver con la formación del grupo de los Doce. ¿Cómo y por qué? Aquí está lo interesante que les comparto.

Recuerden que Dios se formó un pueblo con doce tribus, descendiente de doce patriarcas², hijos todos ellos de Jacob, quien había tomado el nombre de Israel (de ahí la expresión «*los hijos de Israel*»). Sabemos, para no alargarnos en este punto, que las doce tribus, a lo largo de la historia fueron diezmadas, aniquiladas, llevadas al destierro, primero las diez del norte y luego las del sur. Algunas volvieron para reconstruir Jerusalén pero fue decepcionante tal empeño, dejando mucho que desear. Tiene poco de sorprendente, por tanto, que los judíos empezaran a mirar con fe hacia un futuro en el que Dios reuniría a las doce tribus en una tierra prometida entonces restaurada. Según muchas profecías, «*al final de los días*», Yahvé habría de reconstituir su pueblo Israel como una unidad³.

¹ Cfr. JOHN P. MEIER. Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. III. Compañeros y competidores. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2003

² Cfr Gen 29-49

³ Cfr. Miq 2,12-13; 4,9; Is 11,1-9; 11,10-16; 59,15-21; 60, por citar algunos textos. Tanto en Jeremías como en Ezequiel se encuentran textos similares. También Tobías, Baruc, y Ben Sirá continúan desarrollando esta esperanza para la restauración de las doce tribus por Dios en el tiempo final. Los últimos libros tardíos de los Macabeos, también recogen esta esperanza. Incluso la comunidad de Qumrán, tan sectaria, que consideraba

Pues bien, en este contexto de escatología de restauración (es decir, de restauración futura, del final de los tiempos) debe ser entendido este episodio (y los paralelos en los otros evangelios) de la elección de los Doce. **La venida del reino de Dios, objeto de la predicación de Jesús, está absolutamente ligada a la reunión de todo Israel.** La expresión «Reino de Dios» es un símbolo centrado en la colectividad, en Israel. De ahí que, Jesús, como vemos en el trozo del Evangelio de hoy, no se dirija en los mismos términos al judío y al gentil: «no vayan a tierra de paganos, ni entren en ciudades de samaritanos. Vayan más bien en busca de las ovejas perdidas de Israel». Jesús se orienta decididamente hacia el pueblo de Israel; los encuentros personales con gentiles son acontecimientos raros y ocasionales. Más adelante, el episodio con la mujer siro-fenicia le abrirá el campo hacia la universalidad.

Dentro de esta esperanza de amplia envergadura sobre la reunión en el tiempo final de todo Israel, de las doce tribus, es donde hay que entender la elección por Jesús de un círculo íntimo de **doce** discípulos. Como profeta judío en la línea de Isaías, Jeremías y Ezequiel, que por medio de gestos simbólicos efectuaban profecías y comunicaban designios divinos, Jesús entendía –y a veces efectuaba– los gestos profético-simbólicos que proclamaban el reino. Por tanto, Jesús estaba realizando conscientemente ese poderoso acto profético cuando constituyó los Doce.

Para entender bien lo que este gesto simbólico de Jesús representaba tenemos que entender el sentido de los gestos de los profetas del Antiguo Testamento. Pongamos un ejemplo: el hecho del destierro. Cuando Isaías⁴ hace el gesto de ir desnudo en público; cuando Jeremías⁵ estrelló un cántaro de vino; cuando Ezequiel⁶ se tiende de costado contemplando una tableta de arcilla en donde está grabada la imagen de Jerusalén, ellos están profetizando dramáticamente la destrucción y el destierro. Pero no solamente con gestos que predicen algo que sucederá: sino que esos gestos simbólicos desatan los acontecimientos, los pone en marcha.

Lo mismo vale para la creación de los Doce por Jesús. 1) Dada la «escatología de la reunión de las tribus», que era muy conocida en Jerusalén; 2) dada la afirmación de Jesús de ser el profeta del tiempo final al modo de Elías (que iba a reunir las tribus), y 3) dado el sentido fuertemente realista de las acciones simbólicas de un profeta –sentido repetidamente mostrado por Jesús–, entonces el mero hecho de que el profeta escatológico Jesús decidiera seleccionar doce hombres israelitas entre sus discípulos para formar un grupo especial **ponía en acción, a ojos de sus adeptos, la reunión de las doce tribus**, incluso antes de que esos doce hombres hicieran nada. La institución de los Doce es, pues, perfectamente coherente con la misión de Jesús y su mensaje escatológico y centrado en el pueblo: Dios viene en poder para reunir a Israel y reinar sobre él en el tiempo final.

a los israelitas ajenos a ella como susceptibles de recibir en el juicio final la misma sentencia que los paganos, alimentaba, sin embargo, la esperanza de una reconstitución de las doce tribus en los días últimos.

⁴ Cfr. Is, 20,1-6

⁵ Cfr. Jr 13,12-14

⁶ Cfr. Ez 4, 1-8